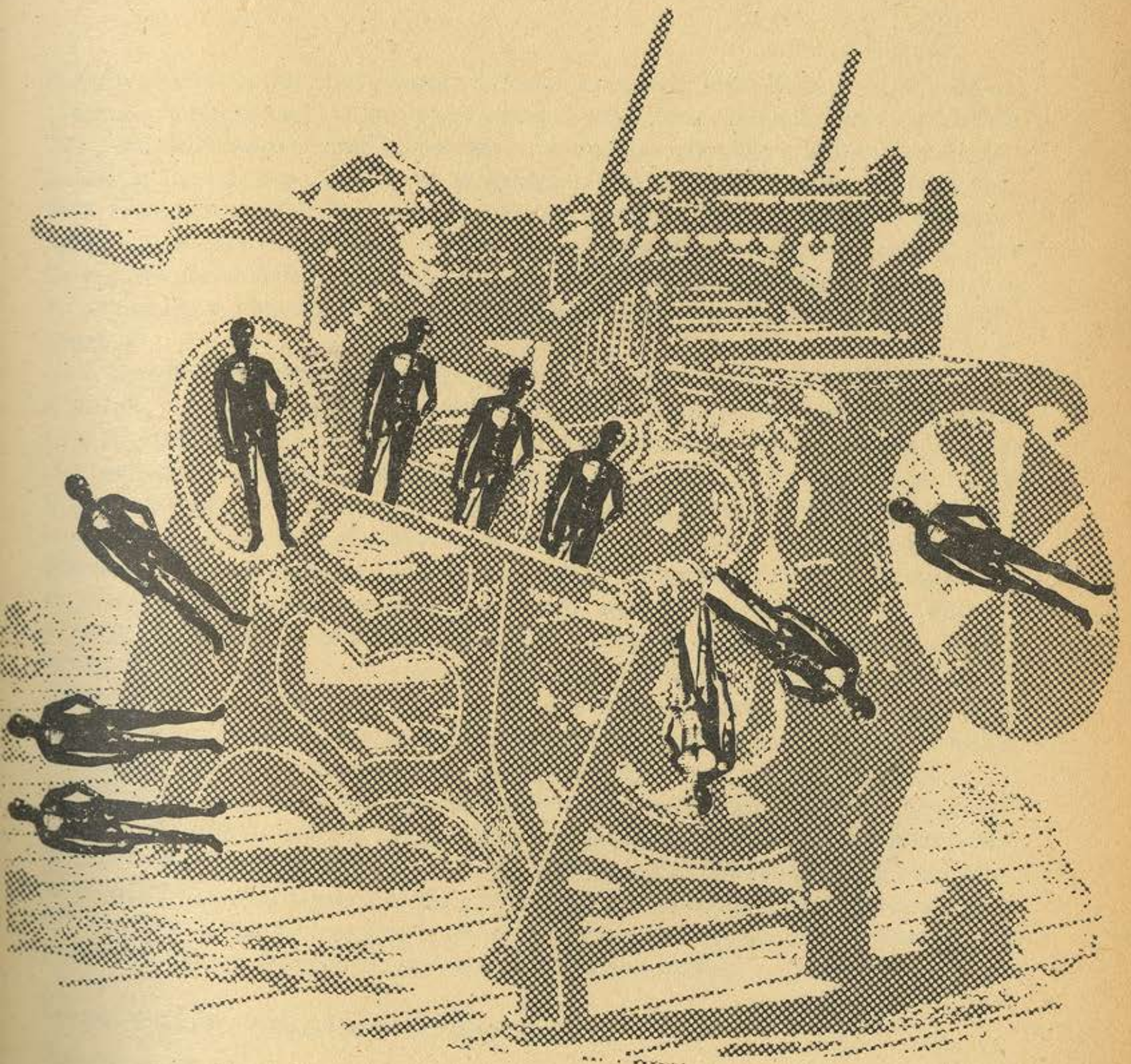


Biblioteca Clodomiro Almeyda

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO MARXISTA

LUIS RAZETO



Biblioteca Clodomiro Almeyda

ALMEYDA CLodomIRO

1910
1911
1912

V PARTE

EL JOVEN MARX Y LA TEORIA DE LA ALIENACION

El tema de este capítulo nos presenta dificultades que van más allá de la exposición del contenido implícito en el título, y nos enfrenta a problemas concretos ante los cuales la diversidad de opiniones entre los pensadores marxistas es notable y sintomática. Porque no sólo se trata de exponer, sino de interpretar. En efecto, no es posible abordar el tema de la alienación y del trabajo teórico realizado por Marx en su juventud sin definirnos frente a cuestiones vitales para la correcta comprensión del pensamiento marxista, y que tienen, además está decirlo, profundas consecuencias prácticas en el debate ideológico y en la lucha política. Podemos resumir estos problemas interpretativos en los siguientes interrogantes:

Las obras de juventud de Marx, ¿contienen ya el verdadero punto de vista marxista científico, o son meras aproximaciones ideológicas marcadas por el idealismo hegeliano? La teoría de la alienación, el más importante descubrimiento de Marx en este período, ¿es una formulación conceptual científica, o está por el contrario marcada por la problemática antropológica precientífica de la que aún Marx no logra escapar? ¿Qué lugar ocupa el concepto de alienación en el conjunto del pensamiento marxista, considerado éste en su desenvolvimiento histórico y en su estructura básica de relaciones teóricas? Finalmente, y en íntima relación con lo anterior, ¿cuál es la auténtica relación dialéctica entre el pensamiento marxista y sus fuentes teóricas, de que ya hemos hablado? ¿Se trata de una superación o de una ruptura? ¿De un cambio de problemática o de una modificación sustantiva del enfoque metodológico? ¿Constituye el marxismo un descubrimiento totalmente novedoso o es una elaboración más avanzada que se inicia con la crítica que recoge y rechaza, integra y transforma el pensamiento anterior?

Frente a estas preguntas —cuyas respuestas recorren todos los matices posibles y que han sido más de una vez clasificadas y agrupadas conforme a sus tendencias determinantes— debemos detenernos siquiera provisoriamente en una introducción como ésta. Pero antes de hacerlo, dejemos hablar a los hechos y a las ideas, si bien sabemos que en estricto rigor, e inevitablemente, la necesidad de síntesis nos impone un principio de selección que estará determinado por nuestra propia perspectiva.

Entorno histórico y formación teórica del joven Marx

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en la ciudad de Treveris, en el seno de una acomodada y culta familia de pensamiento liberal avanzado aun cuando no revolucionario. Recibió de sus padres y luego desde sus primeros años de estudios la influencia del

Biblioteca Clodomiro Almeyda

pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Desde sus primeras composiciones escolares de adolescente, mostró la agudeza de su inteligencia y una profunda vocación de servicio a los demás, acompañada de una penetrante visión de la vida real por sobre las abstracciones. Esto se manifiesta nítidamente en "Reflexiones de un joven sobre la elección de una carrera", disertación que hubo de dar en el bachillerato. Allí dice: "Las profesiones más peligrosas para un joven son las que, en lugar de incorporarlo a la vida, se ocupan de verdades abstractas". Y más adelante agrega: "La historia señala como los más grandes de entre los hombres a aquellos que se ennoblecieron trabajando por el bien de todos".

Ya en la Universidad, tuvo oportunidad de estudiar detenidamente la filosofía, en especial la hegeliana; la historia, particularmente el proceso de la Revolución Francesa; el pensamiento político de los ilustrados y, posteriormente, las obras de los grandes economistas clásicos. Estos estudios revelan, fuera de la amplitud y seriedad impresionante de su formación, el avezado espíritu crítico que muestra en las anotaciones que hace de sus lecturas y en sus cuadernos de estudio. En 1841 obtiene su doctorado con la tesis: "Diferencia entre la Filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro", en la que adelanta sus primeros juicios materialistas y ateos.

Terminados sus estudios sistemáticos, continúa adentrándose en el conocimiento a través del análisis del pensamiento avanzado de su época; pero lo más determinante es el hecho de que, guiado por su profundo sentido de la realidad, en vez de encerrarse en la vida académica universitaria, avanza hacia el compromiso político con la realidad convulsa en que le corresponde vivir, y de la cual aprende lecciones que ningún libro estaba en condiciones de enseñarle. Se vincula con los grupos más avanzados de la llamada "Izquierda Hegeliana", y convierte el periódico "La Gaceta Renana" en tribuna de su crítica social y de sus ideas democráticas y libertarias, que se van aguzando día a día, así sufre la represión y la censura oficial, que termina prohibiendo la circulación del periódico. Tomará pronto contacto con las primeras manifestaciones de protesta de los obreros pobres; conoce de cerca los intereses, aspiraciones y luchas de los mismos, y termina ligando su destino personal al de los oprimidos del capitalismo. Como consecuencia de esto vivirá con Jenny, su amiga y esposa, la persecución y la miseria, que estarán acompañadas por la solidaridad y la amistad creadora con Federico Engels.

La juventud de Marx, período en el cual el pensamiento marxista empieza a dar sus primeros pasos, está íntimamente vinculada a los acontecimientos más importantes de la época; sufre y vive la situación de la Alemania y la Europa de aquel entonces, pues lejos de aislarse, hecha raíces en el contorno histórico en que se desenvuelve. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se derrumbó el orden feudal, y primero en Inglaterra y luego en Francia surgió poderoso el capitalismo. También en Alemania había terminado por darse tal trascendental paso. Y junto con la consolidación del capitalismo, la lucha entre la burguesía y el proletariado se manifiesta cada vez más vigorosa. Es así como entre 1820 y 1840, plena época de desarrollo de Marx, se producen grandes acciones de la clase obrera en diversos países: la insurrección de los obreros franceses en Lyon, el movimiento Cartista del proletariado inglés y la sublevación de los tejedores silesianos en Alemania. Eran éstos sin duda los acontecimientos más importantes de la época vistos en perspectiva histórica, y la genialidad del joven y culto doctor Carlos Marx, quien se percata de ellos y los incorpora a su personalidad y a su pensamiento.

Biblioteca Clodomiro Almeyda

Los Manuscritos económico-filosóficos de 1844

Las llamadas "obras de juventud de Marx" son, además de la Disertación, la Tesis de Grado y el conjunto de artículos editados en la "Gaceta Renana" y en los "Anales Franco-Alemanes", una serie de manuscritos no destinados a la publicación, confeccionados entre 1841 y 1844, consistentes básicamente en anotaciones críticas sobre el pensamiento hegeliano y sobre economía política. Entre estos manuscritos destacan los de 1843, editados bajo el título de "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", y los "Manuscritos económico-filosóficos de 1844".

Ciertamente son estos últimos los más importantes, y constituyen la síntesis más acabada de su período juvenil. En ellos Marx expone sus puntos de vista sobre la propiedad privada y la división social del trabajo, sobre la alienación y el comunismo. Naturalmente no constituyen más que una primera versión, cuyo significado hemos de esclarecer en cuanto a su importancia en la formación del materialismo histórico y dialéctico.

Cualquiera sea la apreciación que sobre ellos se haga, lo cierto es que constituyen, después del análisis de las fuentes del marxismo, el primer hito importante en su formación; particularmente por la teoría de la alienación que, independientemente del carácter o estatuto teórico que le atribuyamos, ha tenido y tiene un lugar destacado en el desarrollo teórico y en el significado político posterior del marxismo. Por ello hemos tomado como momento esencial del período de juventud de Marx la redacción de estos manuscritos y la teoría de la alienación.

En ellos se manifiesta la crítica marxista al pensamiento filosófico de Hegel y Feuerbach; a la economía política burguesa y al pensamiento de los socialistas utópicos; pero aquello estará siempre presente, integrado en una síntesis superior y elevado a ciencia por la profundidad y la unidad del análisis que integra lo filosófico, lo económico y lo político en una teoría coherente. Aunque debemos hacerlo en términos resumidos y parciales, intentemos penetrar en la esencia del concepto de alienación, enajenación o extrañamiento.

Las raíces teóricas del concepto de alienación

El término "alienación" no es original de Marx, sino que había sido utilizado dándole contenidos diversos por Hegel y por Feuerbach. En la dialéctica hegeliana, la alienación expresa la objetivación del espíritu en naturaleza, historia y cultura. "La naturaleza es la auto-alienación de la idea", y la historia es el proceso dialéctico por el cual el ser retorna a la Idea Absoluta, cumpliéndose el círculo Espíritu-Naturaleza-Historia-Espíritu. Para Feuerbach, la alienación consiste en la pérdida de la esencia infinita del hombre al proyectarse en el universo religioso, alejándose de la naturaleza.

El concepto marxista de alienación es radicalmente distinto. A su formulación no llega partiendo de la esencia o naturaleza humana, ni por consideración del sentido de la historia general de la humanidad, sino a través del análisis de las relaciones económicas en el modo de producción capitalista. Así generado, entrega sin embargo elementos para una comprensión de lo que es el hombre y del sentido de la historia.

Al respecto, en los Manuscritos, Marx es explícito cuando señala: "Desde luego, hemos extraído el concepto de trabajo alienado (de vida alienada) de la economía política

Biblioteca Clodomiro Almeyda

como el resultado del movimiento de la propiedad privada". En otro lugar afirma: "Hemos partido de un hecho económico: la alienación del obrero y de su producción. Hemos expresado el concepto de este hecho: el trabajo vuelto extraño, alienado. Hemos analizado este concepto; por consiguiente, sólo hemos analizado un hecho económico". Y comienza el capítulo en el cual analiza más extensamente el fenómeno de la alienación con las siguientes palabras: "Hemos partido de la economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Hemos supuesto la propiedad privada, la separación del trabajo, del capital y de la tierra, así como la del salario, de la utilidad capitalista y de la renta de la tierra, tanto como la división del trabajo, la competencia, la noción del valor de cambio, etc. Partiendo de la economía política en sí y empleando sus propios términos, hemos mostrado que el obrero es rebajado a mercancía —la más miserable de las mercancías—; que la miseria del obrero está en razón inversa al poder y al monto de su producción; que el necesario resultado de la competencia es la acumulación del capital en un pequeño número de manos y, por tanto, la restauración aún más temible del monopolio; que, en fin, la distinción entre capitalista y terrateniente, así como entre campesino y obrero de manufactura, desaparece, y que toda la sociedad debe dividirse en dos clases: la de los propietarios y la de los obreros no propietarios". Y tal como lo dice, así lo había hecho. Sólo con todos esos elementos en mano expone la teoría de la alienación.

Si hemos hecho estas citas es porque consideramos importante salir al paso ante dos formas de tergiversación de la teoría marxista de la alienación. Por una parte, ante quienes olvidando que este concepto surge del análisis de las relaciones sociales de producción formulan un concepto antropológico de carácter idealista, que le quita a la teoría su razón revolucionaria y al mismo tiempo la hace vulnerable ante cualquier crítica idealista. Y por otra parte, ante quienes olvidando el verdadero contenido del concepto suponen que éste no se mueve más que al nivel temático del hegelianismo o el feuerbachianismo, y que, por tanto, no pertenece al cuerpo teórico del marxismo. Es cierto, sin embargo, que en algunos párrafos Marx hace concesiones al lenguaje hegeliano y a conceptos de Feuerbach, como cuando se refiere al "hombre genérico"; pero esto no es, con mucho, lo determinante.

El concepto mismo de alienación

El concepto de alienación expresa una realidad múltiple en sus formas pero única en su contenido. Así, hablamos de alienación del trabajo, de alienación cultural, política, social o religiosa; en relación a distintos fenómenos expresamos una situación objetiva común que fundamenta un sentimiento y una valoración subjetiva. En cualquiera de los casos, se trata de que algo propio se convierte en ajeno: sea el producto de un trabajo o la propia fuerza del que lo realiza; sea una capacidad o potencia creadora, sea una relación de un sujeto con los objetos o con otros sujetos.

Este extrañamiento o enajenación de lo propio implica siempre, de un modo u otro, una escisión, una división artificial, impuesta o generada, al interior del hombre, o entre éste y algo con lo que se relaciona. Y esta ruptura es sentida por quien la padece como una pérdida de algo que siente que le pertenece. La alienación, siendo un hecho, se hace sentir en la conciencia, de modo que en ella el fenómeno objetivo y su reflejo subjetivo constituyen dos aspectos inseparables.

Biblioteca Clodomiro Almeyda

Finalmente, el concepto de alienación expresa situaciones históricas y, por tanto, cambiantes, de manera que el propio fenómeno que capta adquiere formas distintas en el transcurso de la historia social. Los distintos modos de producción que se han sucedido someten al hombre a formas distintas de alienación, algunas de las cuales van siendo superadas y eliminadas, y otras adquieren modalidades nuevas. Alienación y desalienación constituyen procesos dialécticos que se desarrollan en la praxis social de los hombres y en la estructura de sus relaciones económico-sociales e ideológico-políticas. En síntesis, como todo fenómeno social, la enajenación es un proceso histórico determinado por las sucesivas condiciones materiales de existencia social.

Propiedad privada y enajenación del trabajo

La primera y la más importante de las formas de alienación que Marx analiza es la del trabajo. Ella se manifiesta en varios planos.

En primer término, por la enajenación de su producto. En efecto, el obrero con su trabajo elabora y produce bienes aptos para la satisfacción de las necesidades de los hombres; pero el producto de su esfuerzo, una vez terminado, y aun en el proceso de su elaboración, no le pertenecen: le es expropiado; de él se apropia el capitalista, el propietario de los medios de producción, que lo vende en el mercado. El obrero sólo recibe lo necesario para su subsistencia, para seguir siendo útil al capitalista.

Con la expropiación del producto se enajena simultáneamente la propia capacidad creadora y transformadora del trabajador. Su fuerza de trabajo no le pertenece: la ha vendido al capitalista por el salario, de modo que es aquél quien puede disponer de ella como si le perteneciera. Al hacerlo así, el obrero que da de sí mismo parte de su inteligencia, de su voluntad, de su fuerza y de su imaginación para hacer el producto, enajena lo más humano que tiene: sus capacidades físicas y espirituales. El obrero cuando trabaja, cuando ejecuta esta actividad que constituye el centro de su vida social, no se pertenece, es extraño a sí mismo.

Esta situación objetiva lo determina subjetivamente. Dice Marx: "En consecuencia, el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega; no se siente cómodo, sino desventurado; no despliega una actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia, el obrero tiene la sensación de estar consigo mismo sólo cuando está fuera de su trabajo, y cuando está en su trabajo, se siente fuera de sí".

El trabajo enajenado es a la vez causa y consecuencia de la propiedad privada. Causa: pues el capital se forma y se concentra privadamente como resultado de la acumulación en manos del capitalista del esfuerzo de muchos operarios. Consecuencia: porque el trabajo se enajena desde el momento que el trabajador no es dueño de los medios de trabajo; sin propiedad privada, el producto del trabajo es social: está dispuesto al servicio de la colectividad.

De la propiedad privada, forma básica y fundamental de la enajenación y causal de todas sus manifestaciones, Marx se expresa en los Manuscritos de la siguiente forma: "La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto es nuestro sólo si lo poseemos... El sentido de propiedad que representa la enajenación de todos los sentidos físicos, intelectuales y espirituales, ha tomado el lugar de todos estos sentidos".

Biblioteca Clodomiro Almeyda

¿Qué significa esta afirmación? Pensemos como ejemplo en la situación derivada de la apropiación privada de la tierra. Su propietario se relaciona con ella como "poseedor"; muchas otras personas que trabajan en ella a su servicio y que la hacen producir, lo hacen en lo ajeno, en lo no-propio. Por un lado se impide la relación humana de aquellos hombres con la naturaleza, que les es extraña, ajena, y que en esa misma medida los esclaviza; por otro lado, el mismo propietario no se vincula con ella humanamente, pues lo hace, no con su esfuerzo transformador, sino a través de la mediación de otros a los que domina. Ni humaniza al mundo con su trabajo imprimiendo en aquél su propia personalidad, ni se humaniza a sí mismo como resultado de la acción transformadora.

Pero esto no es todo. Cuando ponemos barreras y cercos divisorios (hasta aquí lo mío, más allá lo del otro), estamos impidiendo el carácter humano de nuestras relaciones con la naturaleza y con todos los hombres. **"Estamos excluidos de la verdadera propiedad, porque nuestra propiedad excluye a los demás hombres"**, afirma Marx. La verdadera libertad del hombre, la posibilidad de desarrollo pleno sólo se garantizan cuando todo el mundo es nuestro en común. Si uno se apropia sólo de una parte y en forma exclusiva, expropiando así a muchos otros que tienen el mismo derecho, el propietario se encadena a "su parte", y los propietarios que allí viven y trabajan se encadenan al poseedor.

Y el efecto enajenador de la propiedad privada se introduce con penetrante intensidad en la estructura personal, produciendo allí una ruptura, una escisión fundamental que abarca todo lo humano: separación del hombre con el mundo; división del hombre con los demás hombres; y escisión en sí mismo, en su interioridad.

El fetichismo de la mercancía y del dinero

La fascinación que produce un instrumento, un medio, que se levanta como fin en sí mismo ante la mirada de los hombres que de una u otra manera le rinden tributo absolutizándolo, es otra forma de enajenación. Esto es lo que sucede con la mercancía y el dinero, que se convierten en fetiches.

La mercancía es un producto elaborado mediante el trabajo, que se ofrece como un medio para satisfacer determinadas necesidades humanas. Así consideradas, las mercancías tienen un valor de uso: valen para los hombres en la medida que les sirvan para su subsistencia o su bienestar. Pero en la sociedad capitalista la mercancía entra en el mercado de la oferta y la demanda, donde es intercambiada por cierta cantidad de dinero, que cumple la función de representar en forma abstracta el valor de los productos. Al entrar el producto en el proceso de intercambio en el mercado, su valor de uso queda oscurecido, apareciendo como determinante su valor de cambio, es decir, el precio en el mercado comprador. Los objetos entonces convertidos en mercancía valen según el dinero que por ellos se puede obtener.

De este modo, entre el hombre y los objetos —ya materiales o espirituales, porque en el capitalismo todo se convierte en mercancía, desde el pan hasta la obra de arte, desde la salud hasta la educación—, cuya relación no alienada se daría en función de las necesidades humanas, se produce un extrañamiento fundamental, una distorsión que aliena al hombre en su relación con el objeto, y en la apreciación de lo que son sus propias necesidades. El dinero, que aparece entre las necesidades y los productos, se absolutiza,

Biblioteca Clodomiro Almeyda

los mide a ambos, y se levanta como un fin en sí mismo, distorsionando la relación primaria.

Al mismo tiempo se levanta también entre los hombres una barrera divisoria, un signo que separa al hombre del hombre, y los enfrenta y relaciona como vendedor-comprador. La mercancía acerca momentáneamente a los individuos en el hecho concreto de la compraventa, pero los extraña en la relación humana, pues los pone en relación distinta con intereses contrarios. El vendedor ve en la necesidad de los demás un medio para conseguir su fin: obtener dinero. La necesidad del otro no es tomada en cuanto tal, sino como poder de compra, cuando la necesidad se acompaña del dinero necesario; de lo contrario no interesa. De esta manera el propio sistema se encarga de crear necesidades artificiales, enajenando constantemente a los hombres mediante la publicidad y otros mecanismos refinados de control de conciencias.

Sobre el dinero Marx dice en el Tercer Manuscrito: "El dinero es el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida y el medio de subsistencia del hombre. Pero lo que a mi vida le sirve de intermediario, sirve también de intermediario a la existencia de los demás hombres con respecto a mí. Es para mí el otro hombre".

Y más adelante agrega: "Aquello que gracias al dinero es para mí, aquello que puedo pagar, es decir, aquello que el dinero puede comprar, soy yo mismo, yo, el poseedor del dinero. Mi fuerza es tan grande como la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis cualidades y mis fuerzas esenciales —las mías, el poseedor de él—. Lo que soy y lo que puedo no están en modo alguno determinados por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la más hermosa de las mujeres. Por tanto, no soy feo, porque el efecto de la fealdad, su fuerza repugnante, queda anulado por el dinero. Como individuo, soy tullido, pero el dinero me proporciona veinticuatro patas; por lo tanto, ya no soy tullido. Soy un mal hombre, deshonesto, sin conciencia, sin espíritu; pero el dinero es venerado, por lo tanto, también lo es su poseedor. El dinero es el bien supremo; por lo tanto, su poseedor es bueno. El dinero me ahorra el trabajo, además, de ser deshonesto; se presume, pues, que soy honesto...".

La alienación política y la alienación religiosa

En el prólogo a la "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" se refiere Marx a otras formas de alienación: la religiosa y la política.

Podemos formular sintéticamente el contenido de la alienación religiosa de la siguiente manera: el hombre se crea dioses y se pierde en ellos. La expresión básica de esta alienación es, sin lugar a dudas, la idolatría o actitud de adoración y sumisión a los más variados, curiosos y potentes mitos.

El hombre, ser de necesidades, en vez de superarlas por el trabajo, la lucha y la acción creadora, proyecta su insatisfacción hacia un mundo extraño que entifica y absolutiza. Curioso y eterno buscador de explicación de los fenómenos naturales y humanos, se ahorra el esfuerzo de la investigación y el concepto, y da un salto en el vacío, imaginando seres y entidades superiores caprichosas que dan razón de la realidad y lo tranquilizan en sus inquietudes de encontrar la verdad. Amante del orden y de la justicia, traspasa la dialéctica real del desorden y la injusticia y su consecuente negación y superación práctica, al universo ideal cuya razón inmutable le justifica su inacción. Carente de libertad

Biblioteca Clodomiro Almeyda

suficiente para regir la historia, el hombre hipoteca su capacidad transformadora y creadora de acontecimientos ante un dios soberano a quien atribuye la función de regir a su capricho los destinos de los hombres.

A través de estos y otros mecanismos, el hombre se va alienando religiosamente, va extrañando su conciencia, va entregando lo mejor de sí mismo y traspasándolo a seres de su propia invención. Crea dioses que adora y lo someten, sin darse cuenta de que está siendo dominado por la irracionalidad y el idealismo enfermizo producido por su impotencia.

La enajenación política es en definitiva un fenómeno similar pero en otro plano. Su expresión más aguda es el apoliticismo, mediante el cual el individuo se desentiende de los problemas generales de la sociedad, de los intereses de su clase, y deja que otros organicen la vida social a su arbitrio. No participa en las decisiones que afectan su propia vida y la del conjunto de la sociedad, manteniéndose al margen. Con ello entrega a otros su propia libertad y poder de decisión. A nivel general, el Estado es una forma de enajenación, pues consiste en un poder que se levanta por encima de la sociedad y ejerce la dominación sobre las clases postergadas, actuando en pro de la consolidación de los privilegios de las clases dominantes.

La superación de las alienaciones: la sociedad comunista

A través de la lucha de clases, en un proceso dialéctico permanentemente conflictivo, la sociedad va estructurándose en formas cada vez superiores, más complejas, más altamente organizadas. En este proceso en el que se suceden clases sociales y modos de producción, el hombre va superando las alienaciones y cayendo en otras. Hasta que se abre, con el surgimiento de la clase obrera en la sociedad capitalista, la posibilidad de atacar de raíz las causas de toda alienación: la propiedad privada de los medios de producción.

Con la supresión de la propiedad privada se elimina la explotación del hombre por el hombre y la división de la sociedad en clases; se abre el camino para el surgimiento de la sociedad comunista. En ella desaparece la propiedad, y el mundo y sus bienes son compartidos por todos: cada cual recibe según sus necesidades. El trabajo se convierte en una actividad creadora a través de la cual el hombre se expresa a sí mismo, desarrollándose y humanizando el mundo. El dinero desaparece como medio de intercambio y de enriquecimiento, y los hombres se relacionan entre sí en la libertad creadora y la conciencia científica.

Dice Marx en los Manuscritos, al mostrar el clima humano que reinará en tales condiciones: "Si supones al hombre en cuanto hombre y su relación con el mundo como una relación humana, sólo puedes cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. Si quieres gozar del arte, debes ser un hombre poseedor de cultura artística; si quieres ejercer influencia sobre otros hombres, debes ser un hombre poseedor de una acción realmente animadora y estimulante de los demás hombres. Cada una de tus relaciones con el hombre —y con la naturaleza— debe ser una manifestación determinada que responda al objeto de tu voluntad, de tu vida individual real. Si amas sin provocar el amor recíproco, es decir, si tu amor, en cuanto amor, no provoca el amor recíproco, si por tu manifestación vital como hombre amante no te transformas en hombre amado, tu amor es impotente, y eso es una desgracia".

Biblioteca Clodomiro Almeyda

Pero esa sociedad comunista está aún lejana. Es necesario avanzar hacia ella a partir de las condiciones actuales de existencia, de lo que estas condiciones abren como posibilidad real. Y esa etapa intermedia es la sociedad socialista. No hay aún posibilidades de eliminar el dinero como medio de intercambio, pues los bienes existentes son todavía escasos. El Estado en manos del pueblo debe seguir existiendo, puesto que los hoy poderosos no cejarán en la defensa de sus privilegios ilegítimos. El socialismo creará las condiciones para dar el paso al comunismo; el inmenso despliegue de las fuerzas productivas que se abren en una sociedad dirigida por los trabajadores, donde la ciencia y la técnica son patrimonios sociales puestos al servicio del trabajo y del bienestar colectivo, acelerará el desarrollo económico.

De la revolución y el período de transición del capitalismo al socialismo, y del paso del socialismo al comunismo, tendremos oportunidad de hablar más adelante. Debemos volver ahora a los interrogantes con que iniciamos esta parte.

Humanismo, ideología y ciencia

No podemos pretender agotar en pocas líneas el complejo y largo debate en torno al significado del Joven Marx en el desarrollo del pensamiento marxista y de la teoría de la alienación en el contexto del materialismo histórico y dialéctico. Mucho menos aún cuando falta exponer el conjunto de las ideas fundamentales del marxismo tal como se fueron evidenciando en su proceso histórico de desarrollo. Nos limitaremos, pues, a emitir algunos juicios —ciertamente de carácter provisorio— en torno a las cuestiones anotadas anteriormente.

1. En cuanto al lugar que ocupan las obras juveniles de Marx en el contexto del pensamiento marxista, podemos decir que, en ellas no está contenido por cierto todo ni siquiera lo fundamental del marxismo, como algunos han creído. Se trata de un período de formación de un pensamiento que da sus primeros pasos; pero son parte del marxismo, entendiendo éste, no como un cuerpo cerrado de ideas sistemáticamente relacionadas, sino como un pensamiento dinámico, que se desenvuelve al calor del proceso histórico, y que no se agota ni con Marx o Engels, ni con Lenin o Stalin, sino que aun hoy se mantiene vivo y se desarrolla creadoramente. No puede decirse, con Althusser, que el joven Marx es un Marx no marxista, un Marx hegeliano o feuerbachiano, aunque naturalmente está en sus comienzos más próximos a sus fuentes inmediatas (la filosofía alemana, la economía política y el socialismo utópico), lo mismo que lo estará después, cuando se desarrolle plenamente.

2. El concepto o la teoría de la alienación es sin duda parte integrante del pensamiento marxista. Marx la desarrolla principalmente en sus obras de juventud, en las que ocupa un lugar central; pero no la abandona nunca en sus obras posteriores. Por el contrario, en sus obras de madurez vuelve reiteradamente sobre el concepto, tal como lo hace varias veces, en distinta forma en "El Capital". Ahora bien, es asimismo un hecho que en las obras posteriores ocupa un lugar secundario, no central ni determinante, puesto que aquellas obras tienen un objeto de análisis definido con precisión: las relaciones económicas en sí mismas, los procesos históricos concretos, el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad. Podríamos decir que hay en Marx un desplazamiento del centro de interés

Biblioteca Clodomiro Almeyda

teórico, a consecuencia del cual el concepto de alienación ocupa un lugar distinto en el cuerpo de relaciones conceptuales.

3. La teoría de la Alienación nos enfrenta al problema del humanismo marxista. Algunos han sostenido que el marxismo no es un humanismo, argumentando que, desde el momento que Marx define al hombre como el conjunto de sus relaciones sociales, el análisis se agota con el estudio de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, que sería lo único científico. No habría humanismo científico, sino tan sólo ideológico. Y el concepto de alienación, previo análisis de dichas relaciones, lo que hace es comprender la situación del hombre mismo derivándola de aquéllas. Lo que efectivamente hace Marx es rechazar un "humanismo abstracto" que desconoce el carácter histórico de la existencia humana y el carácter concreto del ser humano como resultado o producto de sus relaciones sociales; pero con este desplazamiento del hombre abstracto al hombre concreto, lo que logra es una perspectiva que cabe tan sólo designar como "humanismo científico". En efecto, el análisis económico o político tiene al hombre como centro y preocupación principal; pero no un hombre abstracto que oculta sus a menudo miserables condiciones concretas, sino el hombre tal como históricamente se encuentra, atravesado por la situación enajenada.

4. Consecuentes con lo anterior, debemos rechazar la afirmación de que el concepto de alienación no supera el nivel ideológico. En efecto, lo ideológico lo entiende el marxismo como cierta forma de concebir la realidad que oculta sus verdaderas relaciones como consecuencia de ciertos intereses de clase que deben ser preservados. Pero el concepto de alienación, que formula la crítica más radical a las relaciones sociales concretas, no puede estar sosteniendo ningún interés particular al interior de la misma sociedad, sino que, por el contrario, es crítico y revolucionario. En vez de ocultar la realidad como expresión de una "conciencia falsa", pone al sujeto en condiciones de penetrar sin prejuicios y científicamente en el desnudamiento de la explotación y la injusticia.

Con esto no hacemos explícita afirmación de científicidad para el concepto. En efecto, un concepto puede ser tanto ideológico como científico, ello depende de la forma de su tratamiento teórico y de la teoría más general en la que se inserte. Si se inserta en una argumentación ideológica, será un concepto ideológico; si por el contrario forma parte de una teoría científica, compartirá las características de la científicidad. Por lo demás, no es fácil establecer una línea demarcatoria rigurosa entre la teoría científica y el cuerpo de las ideas ideológicas, porque ideología y ciencia no son acuñables en claro contraste, como lo negro y lo blanco; se interpenetran, y de lo ideológico, bajo ciertas circunstancias de que ya hemos hablado anteriormente, surge lo científico por medio de un proceso que no es formal y esquemático, sino histórico y dialéctico. Y es importante tener en cuenta esto para comprender las verdaderas relaciones que se dan entre marxismo y sus fuentes teóricas e históricas. La revolución teórica emprendida por Marx lo mismo la revolución histórica que encabeza la clase obrera no son un comienzo absoluto a partir de la nada después de algún tipo de "ruptura" trascendental y en el vacío.

Biblioteca Clodomiro Almeyda

VI PARTE

EL PERIODO DE MADURACION Y LA CONCEPCION DIALECTICA DEL CONOCIMIENTO

Federico Engels

Por distinto camino, siguiendo en su juventud una trayectoria paralela a la de Marx, Federico Engels llega en lo fundamental a las mismas conclusiones a que había arribado aquél en sus estudios de economía política y filosofía. No siendo ninguno de los dos, pensadores académicos aislados y celosos de la originalidad, sino hombres comprometidos en una aspiración común de transformación radical del mundo y empeñados en clarificar las bases científicas para hacerlo, habrían naturalmente de entrecruzar sus destinos personales y trabajar en común. Hemos hablado ya de la juventud de Marx; es necesario trazar, aunque sea brevemente, la trayectoria del que habría de ser su amigo y colaborador por el resto de su vida.

Engels nace en 1820 (siendo por tanto dos años más joven que Marx), en la ciudad de Barmen, provincia renana del reino de Prusia, en cuna burguesa: su padre era un hombre de negocios, un industrial. A diferencia de Marx, se ve precisado abandonar los estudios sistemáticos a los 18 años, incorporándose a la vida laboral; primero como dependiente en una casa de comercio de Bremen, y trasladándose luego, a los 22 años, a Inglaterra como empleado en una firma en la cual su padre mantenía intereses.

El trabajo no impide a Engels, intelectual nato de penetrante inteligencia, continuar independientemente sus estudios. De esta manera, junto a la vivencia del trabajo que le permite convivir con los trabajadores y obreros de Inglaterra, en cuyo mundo se introduce y conoce desde dentro, penetra en el conocimiento científico y filosófico de la época con una perspectiva verdaderamente enciclopédica: estudia los adelantos de las ciencias naturales; profundiza en la filosofía clásica, especialmente la hegeliana; sigue muy de cerca el desarrollo de la economía política, del socialismo utópico y del materialismo francés. Se nutre así, igual que Marx, de las distintas corrientes de pensamiento que constituyen las fuentes del marxismo.

Su situación privilegiada de estudioso y de trabajador le permite confrontar la teoría con la realidad, y su vida misma lo pone en condiciones de vincular estrechamente el pensamiento con la práctica. Su primer trabajo teórico de importancia es un artículo aparecido en los "Anales Franco-Alemanes" titulado "Esbozo de una Crítica de la Economía Política", en el cual formula una crítica al Capitalismo y a la propiedad privada sobre la base de su conocimiento de la realidad industrial de Inglaterra; y su primer libro; "La situación de la clase obrera en Inglaterra", escrito en la misma época en que Marx elabora sus "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", refleja nítidamente su situación particular como pensador de la praxis, de la realidad concreta. Esta es una obra

Biblioteca Clodomiro Almeyda

maestra, de la que Lenin dice: “Engels fue el *primero* en afirmar que el proletariado constituye no sólo una clase que sufre, sino precisamente la miserable situación económica en que se encuentra lo impulsa inconteniblemente hacia adelante y lo obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha se ayudará a sí mismo. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a la conciencia de que no les queda otra salida que el socialismo. Por otra parte, el socialismo tan sólo se transformará en una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha política de la clase obrera. Estas son las ideas fundamentales de la obra de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, ideas aceptadas ahora por todo el proletariado que piensa y lucha, pero que entonces eran completamente nuevas. Estas ideas fueron expuestas en un libro escrito con amenidad, lleno de los cuadros más auténticos y patéticos, en los que se mostraban las calamidades del proletariado inglés. Era un libro que constituía una terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía. La impresión que produjo fue muy grande. En todas partes comenzaron a citar la obra de Engels como el cuadro que mejor representaba la situación del proletariado contemporáneo. Y en efecto, ni antes de 1845 ni después apareció una descripción tan brillante y veraz de las calamidades sufridas por la clase obrera”. (Lenin: “Federico Engels”, Obras Escogidas, tomo I, pág. 52).

Engels, que a los 20 años escribía contra los opresores del pueblo, se hizo socialista en Inglaterra, e igual que Marx, había rechazado las concepciones utopistas y llegado a la conclusión de que el socialismo es la misión histórica del proletariado. Este descubrimiento científico era por aquel entonces el más importante, y motivaría el trabajo teórico y político que Marx y Engels llevarían juntos adelante.

El encuentro de Marx y Engels

No el destino, sino la práctica, la vida misma y la decisión conciente llevan a Marx y a Engels a la más fructífera labor conjunta que se desarrollará en niveles cada vez superiores. Precedido de una interesante correspondencia, en septiembre de 1844 se produce el primer encuentro en París, en el que 10 días de intenso trabajo se traducen en la primera de las obras que escriben en común: “La Sagrada Familia”. Y en 1845 comienzan en Bruselas una colaboración permanente. Al encuentro con Engels, Marx le atribuye una importancia especial por su carácter definitorio de posiciones, y lo considera un hito básico en la formación del materialismo histórico.

En efecto, el período comprendido entre 1845 y 1847 constituye sin duda un proceso de maduración teórica, así reconocido expresamente por Marx con posterioridad, en el Prólogo de la “Contribución a la Crítica de la Economía Política”: “Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas, había llegado por distinto camino al mismo resultado que yo. Y cuando en la primavera de 1845 se estableció también en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía post-hegeliana. El manuscrito —dos gruesos volúmenes en octavo— llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando nos enteramos de que

Biblioteca Clodomiro Almeyda

nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de eso, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, *pues nuestro objetivo principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido*".

Las obras que Marx y Engels redactan en este período son: "La Sagrada Familia" y "La Ideología Alemana", escritas en conjunto, y "Miseria de la Filosofía" y las famosas "Tesis sobre Feuerbach", escritas por Marx.

Es éste un período de elaboración teórica y de lucha ideológica; creación a través del debate, o lo que es lo mismo, debate creador. Marx y Engels clarifican y formulan en común la concepción general del materialismo dialéctico e histórico, esto es, las bases filosóficas y metodológicas generales de la concepción marxista del mundo y del conocimiento, y la concepción científica de la historia en sus términos generales. Y todo esto lo elaboran en el contexto de una profunda y rica lucha teórica con el pensamiento más avanzado de la época, pero que no había superado todavía ni el idealismo filosófico ni el utopismo político de los socialistas. En este período, el significado del trabajo teórico de Marx y Engels consiste fundamentalmente en haberle dado al movimiento socialista y a la clase obrera una teoría científica que impulsaría la acción revolucionaria sobre el cauce luminoso que la llevaría al triunfo definitivo.

Es un período de reflexión y de acción: Marx y Engels se ligan a la acción de los revolucionarios, esforzándose por orientarla adecuadamente y en forma científica; para ello era imprescindible el esclarecimiento de las ideas, primero de sí mismos, y luego de los socialistas y de los obreros revolucionarios. Es notable descubrir como este trabajo teórico se realiza de cara a las masas, en el fragor mismo de la lucha de clases, y no orientado hacia el reducido mundo académico de los intelectuales. Polemizan con ellos, no para convencerlos ni para demostrar que eran superiores, sino para hacer luz entre los obreros y sus organizaciones.

En la exposición del pensamiento desarrollado por los fundadores del marxismo, en este período hemos de distinguir dos aspectos, que si bien fueron elaborados simultáneamente y están indisolublemente ligados por su propio contenido conceptual habremos de diferenciarlos para su más fácil comprensión. Se trata de la concepción materialista dialéctica del conocimiento, y de la concepción marxista de la historia. Dedicaremos este capítulo a lo primero y el próximo a la teoría general del materialismo histórico.

El desarrollo dialéctico del conocimiento

Ya hemos indicado que las obras de Marx y Engels, particularmente en este período, son polémicas, de debate teórico. "La Sagrada Familia" se presenta como una obra dirigida "contra Bruno Bauer y consortes"; "La Ideología Alemana" es una "crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas"; "Las Tesis sobre Feuerbach" se orientan contra el materialismo vulgar y mecanicista y contra el idealismo filosófico; y "Miseria de la Filosofía" es una réplica a "Filosofía de la Miseria" de Proudhon. Este hecho no es casual ni circunstancial, sino que está ligado a importantes aspectos metodológicos y teóricos del marxismo, sobre los cuales debemos centrar un momento la atención.

Biblioteca Clodomiro Almeyda

En capítulos anteriores hemos hecho el reconocimiento de las fuentes del marxismo y de su génesis a partir de ciertas corrientes de pensamiento, ante las cuales los fundadores del marxismo asumen una actitud de crítica dialéctica que recoge lo verdadero y rechaza cualquier ocultación de la realidad que signifiquen. Pero ellos no debaten sólo con el pensamiento pretérito, sino también con sus contemporáneos. En verdad, el marxismo se forma y se desarrolla a través del debate con concepciones distintas.

Esto forma parte del método marxista, de todo método científico. Desconocerlo significaría eliminar uno de los pies que permiten caminar al conocimiento humano. Afirmarlo equivale a asumir un aspecto importante de la posición dialéctica frente al conocimiento. Este debe ser entendido como un proceso en el que la comprensión de la realidad avanza y se perfecciona a través de la confrontación entre ideas, hipótesis y teorías contrapuestas.

Siendo así, es imprescindible determinar rigurosamente las formas, los procedimientos y el contenido del debate científico.

Hay que destacar en primer lugar que cualquier debate teórico supone el más irrestricto respeto por las ideas ajenas. En otras palabras, si polemizamos con una determinada teoría, lo hacemos con ella tal como la presenta el adversario, tal como ella es, sin tergiversarla, sin convertirla en una caricatura que la desnaturaliza. De lo contrario, no habría verdadero debate, pues polemizaríamos con una imagen creada ad hoc y preparada para su destrucción. No saldría el debate de uno mismo, no habría antagonista.

Contra esta tentación tan fuerte entre los intelectuales que buscan la originalidad más que la verdad levantaban Marx y Engels su advertencia en "La Sagrada Familia", en la que dedican más de 30 páginas a desenmascarar la crítica que formula Edgar a Proudhon utilizando el procedimiento de falsear el pensamiento de Proudhon para luego demolerlo con facilidad. Afirman al respecto Marx y Engels: "La obra de Proudhon se ve, pues, sometida a un doble ataque por parte del señor Edgar, a un ataque tácito en su traducción caracterizadora, y a otro *expreso* en sus glosas marginales críticas. Como veremos, el señor Edgar es más demoledor cuando traduce que cuando glosa". Y Marx y Engels, reconstruyendo el verdadero pensamiento de Proudhon, efectúan simultáneamente la crítica a su mezquino crítico anterior.

Este punto de vista será retomado posteriormente por el gran marxista que fue Antonio Gramsci, quien dirá: "Una filosofía de la praxis no puede dejar de presentarse inicialmente como una actitud polémica y crítica, como una superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente". Y afirma en otro lugar: "Al plantear los problemas histórico-críticos no se debe concebir la discusión científica como un proceso judicial, con un acusado y un fiscal que, por obligación, debe demostrar que el acusado es culpable y debe ser puesto fuera de circulación. En la discusión científica se supone que el interés radica en la búsqueda de la verdad y en el progreso de la ciencia y por esto demuestra ser más "avanzado" el que adopta el punto de vista de que el adversario puede expresar una exigencia que debe incorporarse, aunque sea como momento subordinado, a la propia construcción. Comprender y valorar realísticamente la posición y las razones del adversario (y a veces el adversario es todo el pensamiento anterior) significa precisamente haberse liberado de las ideologías (en el sentido peyorativo de ciego fanatismo ideológico), es decir, significa adoptar un punto de vista "crítico", el único

Biblioteca Clodomiro Almeyda

fecundo en la investigación científica". (A. Gramsci: "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce").

En esta afirmación del pensador italiano encontramos otro aspecto caracterizador del debate científico, y que lo encontramos también analizando el contenido de la obra crítica de Marx y Engels. La crítica no está llamada a destruir sino a construir; el pensamiento distinto no es un falso absoluto, sino un eslabón en la búsqueda de la verdad que es necesario superar, reconociendo aquello de verdadero que tenga. Pero lo más importante es llegar a explicar el porqué de que surja tal o cual modo de pensar; y para ello hay que penetrar en lo más profundo del pensamiento contrario, sin quedarse en las afirmaciones circunstanciales o aisladas de su contexto: es necesario encontrar los supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos que explican el conjunto de la elaboración teórica, es decir, es necesario criticar lo esencial, la base sobre la que se levanta el edificio doctrinario, el punto de vista primario a partir del cual se construyen y deducen los diferentes aspectos de la teoría. Por eso las obras de Marx y Engels en este período centran el debate en el problema básico de la contraposición entre el punto de vista idealista y el materialista, entre el enfoque formal y el dialéctico.

El marxismo sostiene que se ha superado una determinada concepción teórica sólo en la medida en que se haya explicado su surgimiento, en que se haya descubierto el lugar que ella ocupa en el desarrollo histórico del conocimiento, en que se visualicen adecuadamente las contradicciones de fondo que tiene. Solo así se logra hacer verdadera crítica, esto es, separar lo verdadero de lo falso, la exigencia justa del error de apreciación, identificar el problema real y aislarlo de la falsa respuesta.

Lo anterior nos lleva a dar otro paso adelante. Sabemos que el pensamiento no se explica por sí mismo, sino que surge a partir de determinadas situaciones históricas y materiales concretas, de tal manera que el debate ideológico y la crítica científica no son una lucha que se desarrolle exclusivamente entre ideas, sino entre realidades y situaciones prácticas. El debate teórico forma parte de la lucha entre las clases sociales, fundamento último de las teorías. Como quedará de manifiesto con toda claridad más adelante, el debate teórico no puede consistir en una lucha entre las sombras de la realidad que se reflejan en la conciencia, sino en una lucha con la realidad social concreta existente, para sacar de ella nuevas formas de organización y llevar la historia hacia etapas superiores de desarrollo, sobre la base de un conocimiento objetivo de las leyes que presiden su avance.

La filosofía y la ciencia son verdaderamente una herramienta de transformación revolucionaria de la sociedad; de lo contrario, no son más que especulaciones inútiles. Es la exigencia que plantea Marx en la última de las tesis sobre Feuerbach: "Hasta ahora los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Y ya en la primera tesis había definido la "actuación revolucionaria" como "práctico-crítica", esto es, aquella que se desarrolla en la íntima relación entre el pensamiento y la acción.

El idealismo, inversión especulativa de la realidad

La crítica marxista en el plano filosófico y científico social parte de la constatación de que la raíz de toda comprensión distorsionada de la realidad se encuentra en la adopción

Biblioteca Clodomiro Almeyda

del punto de vista teórico idealista, que se manifiesta en distintas formas y variados matices. Realizar la superación radical del idealismo constituye por tanto la primera tarea científica que Marx y Engels se proponen; sólo habiéndolo logrado se habrán puesto los cimientos indispensables para el desarrollo del conocimiento científico.

Para comprender verdaderamente esta tarea es necesario tener presente que el idealismo no queda definitivamente eliminado por su sola superación en el plano conceptual, esto es, oponiéndole una argumentación que demuestre su inconsistencia teórica; porque el idealismo no es sólo una postura filosófica, sino una forma de ser de la conciencia social en determinadas condiciones históricas. El idealismo es una forma cultural global, o, en forma más precisa, una perspectiva filosófica que impregna todos y cada uno de los ámbitos de las manifestaciones del espíritu y de la acción en determinados mundos culturales. Es por ello que la tentación idealista estará viva mientras subsistan las causas históricas y materiales que lo fundamentan, y acecha por escondidos resquicios incluso a los pensadores marxistas que no tengan una permanente actitud de vigilancia epistemológica y teórica que los mantenga distantes y atentos a su penetración. El idealismo se esconde en el mismo enjuage corriente y en el sentido común que tendemos a considerar garantía de conocimiento cierto; y está presente en el actuar mismo de clases sociales enteras y en las culturas que producen.

En términos generales y abstractos, el idealismo consiste en concebir la relación entre la conciencia y la realidad, entre la idea y el objeto, en situación invertida. Para los idealistas, la idea prima sobre la realidad, la conciencia es anterior a la materia. Pero esta formulación tan abstracta del problema no nos permite comprenderlo en su verdadera dimensión. Es preciso avanzar hacia la comprensión crítica de las posturas idealistas en términos concretos, en sus manifestaciones prácticas y en sus raíces tanto materiales como conceptuales.

“Un hombre listo dio una vez en pensar que los hombres se hundían en el agua porque se dejaban llevar de la *idea de la gravedad*. Tan pronto como se quitasen esta idea de la cabeza, considerándola por ejemplo como una idea nacida de la superstición, como una idea religiosa, quedarían sustraídos al peligro de ahogarse. Ese hombre se pasó la vida luchando contra la ilusión de la gravedad, de cuyas consecuencias le aportaban nuevas y abundantes pruebas todas las estadísticas”. Con estas palabras escritas por Marx y Engels en el Prólogo de “La Ideología Alemana”, queda caracterizada la sustancia última de la postura idealista. Veamos que es lo que le ha sucedido a ese “hombre listo”.

En primer lugar, ha sustantivado la idea, le ha dado consistencia física, de realidad objetiva, a la idea de la gravedad, y no a la gravedad misma. Para los idealistas, la verdad, como tal verdad, existe en alguna parte, y es necesario introducirse en ella sobreponiéndose a las sombras del error y la mentira. Conciben lo verdadero como un absoluto metafísico, realidad última de todas las cosas. Caracterizando al idealismo escribe Marx en “Misericordia de la Filosofía”: “La verdad es, para el señor Bauer como para Hegel, un autómatas que se demuestra a sí mismo. El hombre no tiene más que seguirlo. Y como en Hegel, el resultado de la argumentación real no es otra cosa que la verdad *demostrada*, es decir, llevada a conciencia”. La verdad entificada y desvinculada de los procesos históricos concretos equivale a la adopción de concepciones metafísicas y dogmáticas. En efecto, el dogmatismo se caracteriza por el levantamiento de la teoría por sobre la práctica y la

Biblioteca Clodomiro Almeyda

realidad. La verdad aparece como tesis fija o como dogma, ante la cual sólo cabe el sometimiento de la conciencia; y la acción práctica consecuente con ello consiste en interpretar los procesos conforme a esquemas conceptuales rígidos, actuar de acuerdo al solo dictado de las ideas previas, desconociendo el movimiento mismo de la realidad en sus múltiples concreciones. Las interpretaciones ultrancistas del propio marxismo manifiestan precisamente la presencia de posturas idealistas evidentes.

En segundo lugar, una vez sustantivada la idea, "el hombre listo" de Marx la ha levantado como causa de los procesos reales; le ha dado poder de transformación por sí sola, independientemente de la acción. Para los idealistas, puesto que la consistencia de la realidad está en el pensamiento, la realidad se derrumba una vez que se destruye su concepto. De esto el idealista concluye que la historia se desarrolla en la lucha constante entre ideas distintas y contrapuestas; distingue los períodos históricos conforme al surgimiento de las sucesivas concepciones del mundo; entiende la política como lucha entre doctrinas, y cree ingenuamente que el máximo poder real es el de la argumentación y el juicio.

Y en tercer lugar, el idealista tiende a separar los distintos elementos que componen la totalidad orgánica de lo real en movimiento, y los concibe como realidades autónomas e independientes. Así el mundo de las ideas se desvincula del mundo de la acción; las ideas brotan exclusivamente de la dialéctica del pensamiento y carecen de consistencia material. Así piensa el "hombre listo" que hace surgir la idea de la gravedad de la superstición o de la religión. Del mismo modo se tiende a considerar como "mundos" apartes el de la economía, el de la política, el de la cultura, y demás, sin comprender las profundas relaciones dialécticas que existen entre ellos.

Marx y Engels analizan las causas de esta mentalidad idealista, tanto en el plano de sus raíces teóricas y epistemológicas como de sus fundamentos materiales e históricos.

Con respecto a los supuestos epistemológicos y metodológicos del idealismo, Marx y Engels los encuentran en el proceso mismo de la abstracción en su sentido idealista. En el capítulo V de "La Sagrada Familia", Marx y Engels caracterizan la construcción especulativa, esto es, el procedimiento de la abstracción idealista y sus consecuencias teóricas; lo vuelve a hacer Marx, más resumidamente, en "Miseria de la Filosofía", Cap. II, primera observación. En síntesis se trata de lo siguiente: Cuando el sujeto elabora un concepto que pretende ser la representación abstracta de un conjunto de objetos reales, conforme al procedimiento de la metafísica y la lógica formal, lo que hace es configurar un concepto (llamado "universal"), que, en el supuesto que ha captado la esencia compartida por la totalidad de los individuos por ese concepto definido, puede prescindir de las modalidades y formas concretas de todos y cada uno de ellos. Al hacer esta prescindencia de lo concreto, se prescinde de lo verdaderamente real, y se termina concibiendo el concepto mismo, la idea, como la verdadera realidad sustancial; se le otorga al concepto existencia objetiva e independiente. Hegel percibe, como lo señaláramos en un capítulo anterior, el empobrecimiento que esto significa como captación de movimiento de lo real. Por ello, en un intento de rescatar la variedad de lo real en todas sus determinaciones, propone un procedimiento complementario mediante el cual pretende reconstruir la variedad suponiendo que el concepto se va desdoblado a sí mismo en un movimiento dialéctico, configurándose, en sucesivos momentos, en las distintas determinaciones y modalida-

Biblioteca Clodomiro Almeyda

des en que el objeto real se presenta concretamente. Así, aparentando hacer surgir lo concreto de lo abstracto, no hace más que moverse en el plano de lo abstracto, sin tocar jamás la realidad concreta. Como Marx indica, sólo alcanza a formular un "concretum de pensamiento" que no alcanza sin embargo a entroncar con el concreto objetivo.

Tanto el idealismo estático de la metafísica como el idealismo dialéctico de Hegel conciben lo real como sujeto, como concepto, o, más explícitamente, independizan el movimiento del pensamiento, del movimiento objetivo de la realidad.

No lo exponen, expresamente Marx y Engels, pero en la misma línea de la argumentación anterior podemos encontrar que, junto al procedimiento de la abstracción metafísica, el procedimiento lógico del análisis formal conduce a la misma inversión especulativa de la realidad. En efecto, cuando el análisis que distingue y separa elementos que en la realidad están unidos no se concibe dialécticamente, esto es, como momento que debe ser negado por la síntesis que reconstruye el todo real y dinámico, sino que permanece en la separación y la distinción, se construye una representación que escinde los elementos de la realidad, lo que sólo puede adquirir consistencia en el pensamiento. Se le da por tanto ahí, en ese elemento ideal, el carácter de existencia real a cada uno de los factores separados. Y sobre esa base puede elaborarse una serie de construcciones especulativas, generalmente estáticas (y dinámicas en el mejor de los casos), en las que los nexos que precisan las relaciones de determinación, dominación u otros permanecen ocultos.

El materialismo dialéctico no se contenta con desentrañar las raíces filosóficas del idealismo, sino que avanza hacia la comprensión de los fundamentos materiales (histórico-sociales) de las concepciones que critica. Así es como en "La Ideología Alemana", Marx y Engels desentrañan las relaciones sociales que determinan el surgimiento del idealismo como enfoque filosófico. Y las encuentra en la división social del trabajo y en las relaciones de dominación de clases.

Las posturas filosóficas idealistas no nacen de la intención consciente de ocultar ante la conciencia las relaciones materiales reales, sino que son consecuencia histórica de la situación objetiva en que se encuentran las clases sociales dominantes y sus representantes teóricos, que les determina un específico punto de vista idealista. En efecto, la raíz última de la postura idealista se debe buscar en la división social del trabajo, en cuanto distingue y separa en individuos y grupos distintos el trabajo productivo material y el trabajo intelectual. Con el surgimiento de la división de la sociedad en clases sociales, de manera tal que el trabajo productivo es ejecutado bajo relaciones de explotación por las clases dominadas, se crea históricamente la posibilidad de que algunos individuos de las clases dominantes dediquen su atención a la reflexión y al pensamiento sistemático, sobre la base del ocio que les permite la producción de excedentes de bienes y recursos de los que se apropian sin producirlos. Separados del trabajo material, su praxis social se distancia de la realidad material concreta; el mundo ideal en que se mueven adquiere máxima consistencia, pues sobre él se centra su actividad humana. Ante la conciencia de estos individuos, llamados originalmente filosóficos o amigos del saber, las ideas y razonamientos que producen, se entifican y aparecen como la expresión más cabal de lo real.

La situación de dominación de clases consolida la valoración del trabajo intelectual sobre el trabajo productivo que se menosprecia, y naturalmente los productos de aquel trabajo teórico, las ideas, aparecen ante su conciencia como de un orden superior al

Biblioteca Clodomiro Almeyda

elemento material, el verdaderamente real, en que se desarrolla el trabajo productivo.

Esta situación, convertida en verdad oficial, ayuda al mantenimiento y consolidación de la dominación de clases; el interés de las clases dominantes es mantener, conservar las dadas situaciones objetivas que fundan su situación privilegiada, con lo que están dadas también objetivamente las condiciones para el florecimiento de filosofías estáticas, metafísicas y formales.

Cuando la dinámica misma de la lucha de clases y la necesidad del cambio exigen a la conciencia el reconocimiento del movimiento de lo real, también en la filosofía y el conocimiento el inmovilismo metafísico va a ser superado; pero ese reconocimiento del dinamismo se hará también en el ámbito especulativo; así surgen las concepciones idealistas dialécticas. Finalmente, si la necesidad de transformación social se convierte en imperativo ético para algunos representantes de las labores espirituales, estos hombres progresistas intentarán hacer surgir un mundo nuevo a partir de la propia filosofía; todo para ellos consiste en abandonar un concepto antiguo y reemplazarlo por un nuevo concepto de la sociedad. Pero allí su tarea se termina, sin que la realidad objetiva sea tocada por la acción transformadora concreta.

Estas son, en breve síntesis, las consideraciones del materialismo dialéctico en torno al desentrañamiento de los fundamentos históricos últimos del idealismo, que se traducen en el plano de la conciencia en los procedimientos lógicos y metodológicos indicados anteriormente.

Fundamentación materialista del conocimiento

En el proceso mismo de crítica al idealismo se va delineando la concepción materialista del conocimiento, que Marx y Engels formulan con extraordinaria claridad. La precisión conceptual les exige simultáneamente la confrontación crítica con otras formas anteriores de materialismo, cuya debilidad consiste en desconocer el lado activo del conocimiento, la práctica como fuente de la teoría, y en negar la subjetividad como elemento de lo real. En suma, Marx y Engels se ven precisados a superar conjuntamente con el idealismo, el materialismo mecanicista y antidialéctico. Las tesis sobre Feuerbach son una síntesis luminosa de esta crítica al materialismo mutilado anterior. Pero es tiempo de que nos adentremos ya en la concepción del materialismo dialéctico.

Lo primero que Marx y Engels establecen es el hecho de que la conciencia no es una realidad independiente, sino que se asienta sobre las bases materiales concretas en que los hombres desarrollan su acción. “Se parte —afirman en “La Ideología Alemana”— del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también al desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquiera otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden *piérdenn, así, la apariencia de su propia sustantividad*. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. *No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia*”.

Biblioteca Clodomiro Almeyda

Estas afirmaciones no sólo significan que la conciencia y sus productos específicos están determinados por la vida real y la existencia material, sino, aún más, implican que no es posible comprender los procesos de pensamiento sino como parte indisoluble de los procesos humanos totales. La realidad social es producto de la práctica de los hombres, que crea simultáneamente los bienes materiales, las relaciones sociales y las formas superiores de la conciencia, en íntima dependencia, como elementos orgánicamente estructurales de la totalidad social. Al respecto Marx sostiene en "Miseria de la Filosofía": "Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales". Vemos cómo para Marx la base material del desarrollo de la conciencia la constituye el modo de producción, esto es, fuerzas productivas y relaciones sociales. Los hombres, las clases sociales, producen conjuntamente el modo de producción y las formas de conciencia que a él corresponden.

A partir de aquí es claro que la primera tarea de la ciencia que intenta comprender el significado y el carácter de un determinado modo de pensar, o de una determinada filosofía, es desentrañar el entronque de los mismos con su base material. Tarea que no hacen jamás los pensadores idealistas. "A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea", señalan en "La Ideología Alemana" cuando denuncian la incapacidad de los filósofos idealistas para comprender el significado de sus propias ideas.

De esta manera el materialismo dialéctico sienta las bases para la crítica radical de todas las filosofías y concepciones metafísicas, en relación con sus dos preocupaciones fundamentales. Estas han sido siempre las siguientes: Primero, la búsqueda de verdades primeras incondicionadas, primeros principios del pensamiento que se presenten como evidentes y a partir de los cuales construir una concepción teórica completa "sobre bases seguras"; y segundo, definir de modo riguroso "la verdad" objetiva, absoluta, sobre la base de la sola demostración conceptual.

Con respecto a lo primero, el materialismo dialéctico denuncia como un falso problema, como un ilusorio esfuerzo, la búsqueda de algún tipo de verdad primera e incondicionada, válida en cualquier circunstancia, pues todo forma de conciencia tiene un condicionamiento material. Lo que para Aristóteles y la Escolástica era el principio de identidad y de no contradicción, y para Descartes el "cogito", no son evidencias puras, sino que aparecen históricamente como tales a partir de ciertas situaciones objetivas y de cierta praxis social determinada. Siendo así, las premisas de todo conocimiento no son de orden lógico, conceptos o juicios indubitables, sino situaciones materiales y objetivas concretas. Lo destaca Marx de la siguiente forma: "las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con las que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía

Biblioteca Clodomiro Almeyda

puramente empírica” (“La Ideología Alemana”). No son por lo tanto evidencias a priori.

El problema de la verdad está íntimamente ligado a lo anterior. Los filósofos se han puesto siempre en la perspectiva de “encontrar la verdad completa, la noción en toda su plenitud, la fórmula sintética que destruye la antinomia” (Marx). La ilusión de la filosofía especulativa ha sido siempre la misma; persiguen una quimera, porque la verdad no es consistente en sí misma; no tiene sustancialidad propia, sino que todo concepto se asienta sobre la realidad objetiva, que está permanentemente cambiando. No hay por tanto verdad “pura” ni ciencia “pura”; no hay verdades que trasciendan la historia, y que no deban someterse al juicio inapelable de la práctica.

La segunda tesis sobre Feuerbach explicita el punto de vista materialista dialéctico ante el problema de la verdad. Afirma Marx: “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico”.

La teoría materialista finalmente destaca que el propio aspecto subjetivo, las propias ideas y la conciencia, no están ajenas a la materialidad en cuanto a su misma existencia inmediata. En efecto, el soporte inmediato de las ideas es el lenguaje, sin el cual, vehículo de conducción de los conceptos, éstos carecen de toda consistencia; el lenguaje es el elemento en que la propia conciencia se desarrolla. Pero —afirma Marx en “La Ideología Alemana”— tampoco ésta es de antemano una conciencia “pura”. El “espíritu” nace ya tarado con la maldición de estar “preñado” de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres”.

La producción de conocimientos. Sujeto y objeto

El idealismo concibe el conocimiento como el resultado de un acto creador que ejecuta la conciencia, aunque, desconociendo el significado de la práctica conciba la creación intelectual como el resultado de la contemplación. El materialismo vulgar por el contrario, lo concibe como reflejo pasivo de la realidad en la conciencia. Ambas concepciones mutilan la realidad de la producción intelectual. Para Marx, el conocimiento es reflejo y es creación; más precisamente, las ideas son un producto de la actividad sensorial e intelectual humana, que refleja las condiciones materiales de su existencia. Los hombres producen las fuerzas productivas y las relaciones sociales, y también las representaciones abstractas de la realidad, conforme aquellas relaciones sociales. Así, pues, ni reflejo mecánico ni creación puramente espontánea, sino el resultado de un trabajo específico de la conciencia que refleja activamente en el cerebro la base material que se transforma. En el conocimiento se manifiesta pues una dialéctica viva entre la dimensión activa y la dimensión pasiva.

Definido el conocimiento como una forma de producción específica de representa-

Biblioteca Clodomiro Almeyda

ciones abstractas, es necesario determinar rigurosamente qué constituye el sujeto del conocimiento y cuáles son los horizontes de la conciencia, o sea, cuál es el objeto del conocimiento.

El materialismo dialéctico no acepta mixtificaciones sobre ninguno de estos problemas. La filosofía especulativa se ha debatido interminablemente en ellos, porque, al sustantivar independientemente las ideas y el conocimiento, se ve precisado a crear imaginativamente un mundo, un elemento en el cual las ideas se muevan. Algunos hablan de la conciencia absoluta, otros del espíritu universal, el Yo o la autoconciencia. Marx rechaza todo esto como frases ilusorias, y sostiene que en la propia historia, en la propia praxis humana que se desarrolla en el intercambio entre el hombre y la naturaleza, y entre unos hombres y otros, se encuentran todos los términos en que el conocimiento humano se mueve.

El sujeto del conocimiento son los propios hombres concretos, situados socialmente en determinadas condiciones de clases. **“Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc; pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser conciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real”** (“La Ideología Alemana”).

En cuanto al objeto del conocimiento, no es más que la realidad objetiva y las relaciones que los hombres adquieren en la práctica. **“La conciencia es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados entre personas y cosas, fuera del individuo conciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño...”** (“La Ideología Alemana”).

El horizonte real sobre el que se mueve la conciencia no trasciende, pues, el mundo de sus relaciones prácticas y los problemas que en dichas relaciones se plantean. Todo conocimiento será siempre conocimiento de algo real (lo que no significa siempre cosas, sino fundamentalmente relaciones, y algunas extremadamente complejas).

Pero entonces, ¿no puede el hombre proponerse cuestiones trascendentes, esto es, problemas que van más allá de los límites de su experiencia social? . Es preciso aclarar, en primer término, que hablamos no de la experiencia limitada de cada individuo que reflexiona, sino de la experiencia general de la humanidad, puesto que el conocimiento y las experiencias son siempre comunicables a través del lenguaje. Pero más allá de eso el hombre no puede trascender, porque... trascender ¿hacia dónde? . Cuando el hombre se pregunta por misterios que trascienden el mundo objetivo no hace sino especulación inconsistente; o mejor dicho, está reflejando de manera ilusoria en su conciencia situaciones y realidades naturales que no llega a comprender.

El criterio último que entrega el materialismo dialéctico para distinguir problemas e interrogantes verdaderos, de las falsas cuestiones, está dado por la misma práctica. El hombre se hace preguntas intelectualmente adecuadas cuando socialmente está en condiciones objetivas de resolverlas a través de la propia práctica transformadora. Toda pregunta cuya respuesta no puede ser verificada en la práctica y que no responde a un problema

Biblioteca Clodomiro Almeyda

que en la práctica puede ser resuelto, es una pregunta especulativa o ideológica, o al menos, inadecuada históricamente e insoluble teóricamente.

Reproducción y transitoriedad de las ideas

El materialismo dialéctico, al comprender el surgimiento y desarrollo de las ideas en relación con la base material del desarrollo histórico, con la praxis social y las relaciones sociales, concibe los procesos ideológicos como una expresión superestructural de la lucha de clases. Las clases sociales son el núcleo generador de las concepciones teóricas y de los enfoques y puntos de vista fundantes de las filosofías. En distintos grados de abstracción quedan sublimados, racionalizados, los intereses objetivos fundamentales de las clases. Estas no sólo producen concepciones ideológicas sino que se encargan de su reproducción a través de todos los mecanismos de la estructura institucional de la cultura. De esta manera, las ideas participan en la lucha de clases, reflejando la situación objetiva de dominación que se da en las relaciones sociales de producción. Esta situación es expresada en "La Ideología Alemana" en los siguientes términos:

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejercer el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época". De la misma manera, como afirma Marx en el párrafo siguiente, "la existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria".

Con todo lo anterior estamos en condiciones de volver sobre una de las primeras afirmaciones que hemos hecho antes en esta Introducción: el carácter historiable y transitorio de las ideas. En efecto, si el pensamiento y las formas de conciencia se levantan sobre una base histórica en permanente cambio; si las clases sociales son el sustento directo de las diferentes concepciones ideológicas y teóricas; si el sujeto del conocimiento son los hombres concretos tal como se configuran a partir de sus relaciones sociales y de su praxis; si el objeto del conocimiento está enmarcado en los términos de las experiencias y relaciones prácticas determinadas históricamente en cada época; y si la verdad no es un absoluto independiente sino una representación histórica que refleja situaciones objetivas, la conclusión de reconocer la transitoriedad e historicidad del pensamiento y de la

Biblioteca Clodomiro Almeyda

conciencia no puede ser discutida. Es por ello que Marx y Engels, en reiteradas ocasiones rechazan toda metafísica y exponen con absoluta claridad el carácter dialéctico de las ideas. En "Miseria de la Filosofía" Marx expresa: "Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. Por lo tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son *productos históricos y transitorios*. Existe un movimiento continuo de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción de las relaciones sociales, de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción del movimiento: *mors immortalis*".

¿Qué queda de la Filosofía?

Hemos visto la crítica del marxismo a las posturas teóricas idealistas. Hemos analizado la fundamentación materialista del desarrollo de las ideas; hemos asentado las premisas básicas de la teoría marxista del conocimiento. De la consideración de todo esto sin duda surgen multitud de interrogantes sobre la ciencia, sobre el método, sobre la filosofía. Dado el carácter introductorio de esta exposición, no podemos profundizar por ahora más en ello. Sin embargo nos interesa dejar planteadas algunas cuestiones que consideramos relevantes, aunque apenas podamos indicar ciertas perspectivas provisorias para su resolución. Si todas las ideas y concepciones teóricas surgen sobre la base de determinadas condiciones históricas y se formulan a partir del punto de vista de clases sociales; si prácticas sociales de clase diferentes, fundan teorías distintas marcadas por el sello de la clase; ¿qué permite distinguir lo que no es más que especulación ideológica, de las concepciones científicas? . El criterio de la distinción entre especulación y conocimiento objetivo, ¿debe buscarse en la situación objetiva de clase, en la base material que determina en última instancia el desarrollo de las ideas, o más bien en los procedimientos teóricos de la elaboración conceptual?

Aparece en íntima vinculación con lo anterior una interrogante con respecto a la filosofía. ¿Qué queda de ella después de la crítica marxista al idealismo, a la especulación ideológica, a las formulaciones metafísicas y a su desarrollo histórico? ¿Es posible hablar de una filosofía marxista o con el marxismo sucumben definitivamente las filosofías?

Los problemas son complejos y requieren un tratamiento detenido. Intentemos sin embargo una aproximación, a partir de una esclarecedora afirmación de Engels y Marx en "La Ideología Alemana".

"Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La Filosofía independiente pierde con la exposición de la realidad el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraído de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen, en modo alguno, como la filosofía, una receta o un padrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario,

Biblioteca Clodomiro Almeyda

la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente, *la exposición real de las cosas*".

Lo primero que debemos observar es que el marxismo no intenta dar respuestas formales, a la manera de definiciones que zanjen la cuestión en términos definitivos. El pensamiento dialéctico se preocupa, por el contrario, en comprender las relaciones que histórica y concretamente se dan entre los distintos aspectos del problema en consideración. De esta manera el asunto consiste en determinar de qué manera la ciencia surge por la crítica a las ideologías, sobre la base de nuevas condiciones materiales, o sea, "en la vida real". O qué puede considerarse aún como filosofía, una vez que han caído las construcciones metafísicas.

El criterio de determinación de lo científico o de lo filosófico no es definible "a priori", sino que se encuentra en la práctica misma. Esta ha entregado sin embargo suficientes elementos que permiten caracterizar lo que es simple especulación idealista, y a la vez determinar las características de la producción de conocimientos científicos. Ella misma permite visualizar el valor de ciertas generalizaciones filosóficas, en el esfuerzo humano por lograr "la exposición real de las cosas". Todo ello forma parte de la concepción materialista del conocimiento que hemos expuesto en términos generales, pero que naturalmente requiere ser desarrollada en niveles de mayor complejidad y concreción.

A modo de indicaciones finales, digamos que la ciencia positiva y real se manifiesta en el conocimiento de situaciones y relaciones concretas en su propio desenvolvimiento temporal. Este conocimiento es el resultado de aproximaciones sucesivas, guiadas metodológicamente por las generalizaciones que podemos denominar filosóficas, siempre que entendamos que se refieren a abstracciones fundadas sobre la praxis y la consideración de los hechos reales, y no, como las filosofías especulativas, sobre construcciones puramente lógicas y formales.

El materialismo dialéctico de que hemos hablado, y el materialismo histórico a que nos referiremos en la próxima parte, constituyen precisamente esas generalizaciones científicas, que tienen la significación de premisas metodológicas para el análisis positivo de procesos y hechos concretos. Ambos, teoría materialista del conocimiento y concepción dialéctica general del hombre y de la historia, conforman lo que puede llamarse la filosofía marxista.